

FUERA DE JUEGO

Juan de Dios **Crespo**

Crisis en el Mundial 2018

Hace sólo unos días, el ministro de Deportes ruso anunciaba unos cambios en la construcción de los estadios del Mundial de fútbol de 2018. A pesar de que, en enero pasado el Presidente **Putin** aseguraba al de FIFA, **Blatter**, que nada iba a cambiar. Una cosa es la política internacional y otra la economía.

Con el boicot y las sanciones de los Estados Unidos y de la Unión Europea a Rusia por su actuación en Ucrania, **la economía del gigante se ha venido, sino abajo, sí en franca problemática**. El cambio del rublo, más débil ahora, hace que los costes de los materiales de importación para la construcción sea mayor y se ha alentado a que se consuman productos rusos para la misma, desechando a los extranjeros.

No se trata sólo de abaratar esos costes directos con materiales más baratos y del país, sino que el ministro ha manifestado que las cláusulas de los contratos podrían "adecuarse" a la situación actual. Ello significaría, entre otras cosas, "cambiar algunas soluciones técnicas".

Estamos acostumbrados al neo-lenguaje político, que nunca dice nada, o si lo dice, parece que sea lo contrario a la realidad y aquí, también pasa lo mismo, y esos cambios técnicos supondrán cambiar el diseño de los estadios, así como lo más fácil de tocar, como los techados que habrán de ser retocados a la baja.

Parece también que la capacidad de algunos de ellos, en las 11 ciudades sede, será rebajado. **Y es que el Mundial de Rusia está basado y subvencionado por el presupuesto estatal** y aunque se quiera dar una imagen de tranquilidad, las modificaciones están ya ahí y no cambiarán aunque mejore la economía o acaben las sanciones, ya que la competición está ya cerca en el tiempo.

Un ejemplo claro es el de la ciudad de Saransk, a casi 500 kilómetros de Moscú, cuyo nuevo estadio y hoteles de lujo iban a transformarla de un lugar provinciano a llegar a ser conocida en el ámbito internacional. Pero, tendrá que ser para otra ocasión, ya que las rebajas se harán donde menos se vean y no serán ni Moscú ni San Petersburgo los que más tengan que dejar de lado en esa crisis.

Esperemos que, por lo menos, no se rebajen las calidades y se tenga seguridad en todo... Sólo faltaría que los rusos llamaran a **Pepe Gotera y Otilio** —para los más jóvenes, unos chapuzas de tebeo— para que en un santiamén acabaran de rematar los campos.

No quiero finalizar sin homenajear a **Eduardo Galeano**, recientemente fallecido y al que recordaré como autor de cuentos de fútbol y gran hinchado del balompié, lo que desmiente que un intelectual no pueda gustar del otrora llamado opio del pueblo. Lean el volumen *El fútbol a sol y sombra* y déjense llevar por el embrujo de la prosa del uruguayo. Pasarán un gran rato.